

LA MOVILIDAD SOCIAL INDUCIDA

Una de las ideas básicas sobre la estratificación y la movilidad social, presente en casi todas las obras que se ocupan de ellas, es la de la atribución de una vaga «motivación para la movilidad» a las personas cuyas carreras sirven de testimonio al movimiento ascendente dentro de una determinada jerarquía de *status*. Los motivos a que se alude con la expresión anterior vienen a considerarse como una especie de fuerza impelente, que impulsa al individuo hacia arriba no solamente en sentido contrario al peso que representa su identificación con el estrato inferior de que procede, sino también en oposición a la resistencia que ofrecen, en forma de hostilidad o de repulsa abierta, los que ya están encuadrados en los niveles superiores y, por eso mismo, consideraran como inferiores a los que aspiran a ponerse socialmente a su par.

LA TEORÍA CLÁSICA DE LA MOVILIDAD SOCIAL

La teoría «clásica» de la estructura de clases sociales abiertas da por descontado, en su forma más simple y elemental, que tal estructura consta de una serie de estratos, relativamente compactos y comprensivos, a los cuales se incorporan —o de los cuales se desprenden— los individuos, por virtud del entramado de fuerzas socio-económicas y psicodinámicas que en ella actúan. Este modelo, aplicado a la estructura social americana, es patente en el enfoque de Warner, cuya concepción del sistema social se asemeja, por decirlo de un modo gráfico, a un gran pastel de bodas. Sería rebasar nuestros propósitos, sin embargo, tratar de criticar aquí la validez de la concepción de Warner (1). Lo que nos in-

(1) Un excelente juicio crítico sobre la obra de WARNER está contenido en el artículo de H. W. PFAUTZ y O. D. DUNCAN: «A Critical Evaluation of Warner's Work in Community Stratification». *American Sociological Review*, 15 (abril, 1950), págs. 205-215.

teresa plantear es, precisamente, la desmesurada importancia atribuida a conceptos psicológicos tales como la motivación para adquirir *status* (*status motivation*), al pretender dar razón de la movilidad social ascendente.

Kingsley Davis es uno de los sociólogos que más claramente ha expresado el enfoque «clásico» de la movilidad social ascendente. No deja de tener cierto interés la comparación del punto de vista manifestado en la cita dada a continuación, con la aprobación moral de la movilidad ascendente implícita en la ética protestante. Dice Davis, «...aunque todo el mundo sabe que el hijo de un pastor protestante tiene más probabilidades de llegar a gobernador que el hijo de un campesino, nadie negará que tanto el uno como el otro cuentan con probabilidades. Hasta cierto punto, la existencia de diferencias en las oportunidades sociales, lo mismo que la existencia de diferencias en las cualidades biológicas, sirve para que el esfuerzo pueda verse recompensado. El hijo del campesino, si trabaja muchísimo, puede superar su desventaja inicial y dejar atrás al hijo del pastor. A menor oportunidad, mayor mérito en el éxito. Por eso es por lo que el hijo del rico es digno de compasión; empieza la vida con una ventaja tal que el hecho de que gane la carrera no es prueba de mérito, no atestigua el ejercicio de las virtudes del ahorro, la abstinencia y el trabajo» (2).

Sorokin presenta un modelo de la movilidad social que concibe el sistema de las diferencias de *status* como una especie de «tamiz», que sirve para colocar el talento y la inteligencia en su verdadero lugar. El suyo es un excelente modelo operacional. Interpreta la información de que se dispone sobre la movilidad social, justificando de modo razonable una gran cantidad de observaciones. No obstante, recurre en última instancia a variables enraizadas en la personalidad, más que a variables del sistema social mismo, para hallar conceptos explanatorios del movimiento dentro de una estructura de *status*. Pero esto no se halla explícito en su

(2) KINGSLEY DAVIS: *Human Society*, Nueva York, MacMillan Co., 1949, págs. 387-388. Esta cita de Davis no debe tomarse como representativa de su posición teórica acerca de la movilidad. Como es sabido, Davis ha expuesto una versión ideal de la movilidad vertical, que ha gozado de amplia difusión entre los sociólogos americanos. Hay que advertir que Davis considera que este ideal ha tenido cierto efecto: es imposible, sin embargo, ponderarlo con exactitud.

obra. Únicamente de modo ocasional sugiere Sorokin que las causas de la movilidad residen en el individuo. Empero, no hay duda ninguna de que el sistema de *status* opera una selección entre los mejor dotados, de entre aquellos que aspiran a ascender en la escala social. Sorokin dice, por ejemplo, que «los trepadores sociales, por regla general, tienen que ser fuertes. Sin resistencia, energía, fuerza y salud, no podrían adelantar, destacarse y ascender. De esta manera aprovisionan a las clases superiores de elementos biológicamente vigorosos» (3).

Más recientemente, Cuber y Kenkel defienden el concepto de la diferencia de aspiraciones como la clave para comprender el comportamiento de la persona móvil. Por ejemplo, al exponer que los resultados de un determinado estudio sugieren una mayor incidencia de perturbaciones mentales en los individuos móviles, Cuber y Kenkel ofrecen una alternativa a la hipótesis de que las perturbaciones mentales son consecuencia de las tensiones que acompañan a la movilidad social. «Es igualmente sostenible, sin embargo, afirmar que las razones de las grandes aspiraciones de una persona y de la intensidad con que ésta está dispuesta a diferir toda gratificación, que se traducen en una movilidad social ascendente muy notable, pueden haber sido las frustraciones y las malas relaciones interpersonales dentro de su familia y con sus amistades. El resultado de ambas cosas pudo ser un alto grado de ansiedad y éste, a su vez, pudo servir de base a una elevada motivación para merecer y triunfar» (4).

Cuber y Kenkel señalan acertadamente que esta es una hipótesis alternativa, tan sostenible como la más convencional de que la salud mental deficiente es producto de la movilidad. Ambos autores amplían esta concepción a la consideración de los diferentes niveles de aspiración, como función del pensamiento racional del individuo acerca del comportamiento móvil. Tras considerar los bajos niveles de aspiración como manifestación del pensamiento racional, Cuber y Kenkel hacen una afirmación que representa un contraste de gran interés, al compararla con la cita de Davis, dada anteriormente. A pesar de tal contraste, Cuber y Kenkel ponen de manifiesto una forma de psicologismo, aún más ingenua

(3) PITIRIM A. SOROKIN: *Social Mobility*, Nueva York, Harper and Brothers, 1927, pág. 269. (Hay traducción española.)

(4) JOHN F. CUBER y WILLIAM F. KENKEL: *Social Stratification in the United States*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, Inc., 1954, pág. 300.

que la que es posible ver en la pasajera observación de Davis. Cuber y Kenkel mantienen que «...la persona con pocas aspiraciones puede haber calculado el coste de la movilidad ascendente... Puede haber ponderado la necesidad de retrasar las gratificaciones, los peligros implicados, los aspectos negativos de la obtención del éxito y haber concluido, simplemente, que el premio no merece el esfuerzo. Por último, la persona con pocas aspiraciones puede hallarse bastante bien ajustada en su posición de bajo *status* y encontrar sus propios valores en concordancia con los de las personas en pareja situación y, por ende, hallar en su propio jardín la satisfacción de su vida, si no una mina de oro. Por estas y otras posibles razones, las personas con pocas aspiraciones, tan frecuentemente miradas con benigna condescendencia por sus superiores sociales, pueden ser mucho más sabias de lo que nosotros pensamos y, después de todo, también racionales» (5).

Todavía más adelante, en un intento casi desesperado por explicar la movilidad social ascendente, Cuber y Kenkel echan mano del concepto de «suerte». Y escriben, «...hay otra categoría de influencia, que es un factor que influye en las instancias individuales de la movilidad social. Omitirlo sería prescindir de una pieza importante del rompecabezas» (6).

No deja de ser cierto que la obra de Cuber y Kenkel está destinada a la enseñanza y no es una investigación rigurosa. Sin embargo, está fundamentada en, y refleja, las ideas vigentes sobre este punto. Nuestro objetivo en el presente artículo es sugerir una alternativa a conceptos como los de «esfuerzo», «aspiración» y «suerte», utilizados para explicar la movilidad social vertical. Aquí proponemos el concepto de movilidad social inducida.

EL CONCEPTO DE MOVILIDAD SOCIAL INDUCIDA

En numerosísimos casos el individuo se encuentra emplazado dentro de un sistema de *status* que le exige que actúe como individuo móvil. Que el individuo sea «afortunado» o no, es un tema

(5) *Ibidem*, pág. 301.

(6) *Ibidem*, pág. 301. Es de suponer que la conclusión de CUBER y KENKEL es que las personas que experimentan la movilidad social ascendente han tenido o tienen buena suerte. A nuestro parecer, la omisión de este «concepto» no puede redundar sino en un aumento de la objetividad.

banal. Está perfectamente claro que ciertos sistemas de *status* favorecen, mucho más que otros, determinadas formas de movilidad. Davis, en alguna manera, llega a conceder algo semejante a esto cuando afirma que el hijo de un pastor protestante tiene mayor probabilidad de llegar a gobernador que el hijo de un campesino (7).

A nosotros no nos interesan los vericuetos de la fortuna por los que uno nace hijo de campesino y otro hijo de un pastor protestante; el hecho de que sea más probable que uno de ellos ascienda en la escala social, sugiere que hay fuerzas independientes y distintas de las puramente individuales, que favorecen la movilidad. Estas fuerzas extraindividuales se identifican con el sistema de *status* mismo. Lo que queremos decir no es sino que todo sistema de *status* puede ser considerado como un conjunto de fuerzas, expectativas y actividades, que «impulsan» a los individuos hacia arriba o hacia abajo en la escala social, situándolos en ciertas posiciones. Este punto de vista debe distinguirse cuidadosamente del que concibe los sistemas sociales como redes estructurales estáticas, o «huecos limitados», que son objeto de competencia entre los individuos. Tales analogías son siempre angostas y equívocas.

Las maneras como un individuo puede verse «empujado» a operar como socialmente móvil pueden ser bastante variadas. El caso más obvio es el de quien se ve literalmente arrastrado a hacer méritos. Tal impulso es bastante común y su fuente, no pocas veces, un miembro de la propia familia del «aspirante»: su esposa, sus padres o algún otro pariente. Este es un intento de dar motivos al individuo, que es muy evidente y que a menudo resulta ineficaz.

Hay también otras fuentes de «imposiciones» sociales, que frecuentemente no son tan obvias para el individuo que se está comportando de una manera socialmente móvil. Estas presiones en favor del ascenso social no encuentran su origen en el impulso antes mencionado, que se produce ante la vista de todos, sino que

(7) Esto es probablemente así, salvo que el campesino sea propietario o arrendatario. BARBER, citando a MATTHEWS, presenta datos que muestran que ningún Senador del Octogésimoprimer Congreso era hijo de bracero, aunque los progenitores del 40 por 100 de los Senadores eran o propietarios o arrendatarios rurales. Ver BERNARD BARBER: *Social Stratification*, Nueva York. Harcourt, Brace and Co., 1957, pág. 410.

es más bien el resultado de la percepción que el individuo tiene de las expectativas de los demás individuos que están relacionados con él de un modo significativo, en términos de los *status* que ocupan.

El punto de vista presentado en este breve artículo se apoya en un supuesto principal. Da por descontado que los individuos generalmente se comportan de maneras que expresan conformidad con las expectativas compartidas que sobre ellos tienen otros individuos. Este comportamiento conformista no está orientado a una situación futura, sino aquella en que el individuo se encuentra en el momento presente (8). Es posible suponer que el individuo actúa con referencia a las gratificaciones que recibe de la situación inmediata y formular, al mismo tiempo, un sistema conceptual que sirva para explicar los casos en que el individuo no se muestra empeñado en una «postposición de gratificaciones».

Ciertos sistemas de *status*, tales como el Ejército, el Gobierno, las organizaciones educacionales o la burocracia industrial (según se dan, por ejemplo, en la sociedad americana moderna), parecen haberse incorporado la propiedad peculiarísima de algunas prerrogativas de *status*, que pasan por un estadio de crecimiento y luego decaen si el individuo ocupa un determinado *status* en el sistema durante un considerable período de tiempo. Un profesor recién contratado por una Universidad americana entra a disfrutar de los privilegios y prerrogativas que corresponden a su *status* (9). Sería imprudente, por no decir que claramente perjudicial para él, que tratara de explotar estas prerrogativas hasta el máximo desde el momento mismo de la toma de posesión. A la larga, sin embargo, llega un momento en que aun conservando la misma catego-

(8) LIPSET y ZETTERBERG establecen un supuesto algo diferente. Explicitan por entero el componente psicológico al suponer que «... si la sociedad valora, favorablemente un nivel de alto consumo, el individuo procurará maximizar su nivel de consumo, porque así maximizará también su autovaloración». Ver SEYMOUR MARTIN LIPSET y HANS L. ZETTERBERG: «A Theory of Social Mobility», *Transactions of the Third World Congress of Sociology*, vol. 3 (1956), págs. 155-174.

(9) Según se sabe, las categorías de los docentes universitarios en los Estados Unidos son: Profesor, Profesor Asociado, Profesor Ayudante e Instructor. Tal jerarquía es notablemente constante y a cada grado dentro de ella corresponden ciertos privilegios. Así, el nombramiento permanente e inamovible (*tenure*) se consigue, por lo común, cuando se recibe el nombramiento de Profesor asociado.

ría en el profesorado, posee la autoridad y los privilegios máximos que son posibles dentro de su *status*. Lo que tiene muchísima importancia es que, pasado un determinado momento, el hecho de que permanezca en el mismo nivel dentro de la jerarquía académica no implica que el individuo pierda los derechos y privilegios que formalmente le corresponden, pero sí supone que es muy probable que haya una sensible baja en el nivel de sus recompensas sociales inmediatas. Por ejemplo, quien ha sido profesor ayudante por espacio de veinte años, sin llegar a pasar de ahí, no es difícil que sea considerado como motivo humorístico por la Facultad. No sería difícil buscar ejemplos similares dentro de otras organizaciones.

De lo dicho antes se desprende que las dificultades de una permanencia prolongada en una misma posición son tan grandes que, en el caso de la organización académica americana, la inmensa mayoría de las Universidades han introducido en sus Reglamentos normas que tratan de evitar que se produzca esta condición. No es imposible que si un individuo ocupa un cierto *status* demasiado tiempo, llegue hasta a perder el derecho a ocupar el *status*. La motivación en este caso no viene expresada en términos de las aspiraciones para el futuro, sino, en cambio, en términos de un esfuerzo inmediato por mantener el prestigio y las recompensas que se derivan del *status* ya ocupado. Con objeto de conservar estas gratificaciones inmediatas (no futuras), el individuo debe continuar dentro del *status*, pero de tal manera que tenga cierto potencial para la movilidad, a fin de que no decrezcan las gratificaciones que se derivan del *status* mismo. Debe seguir siendo «capaz de ascenso» —para expresarlo del modo favorito al personal dirigente en las grandes empresas— o perder totalmente el derecho a ocupar su *status* presente.

Es más realista considerar a la movilidad social como procedente del individuo, que se consagra a las implicaciones actuales (no futuras) de su *status* inicial, en un escalonamiento de *status* que funciona como sistema dinámico. Si el individuo no se encuentra inserto en un sistema móvil de *status*, puede verse gratificado por el cumplimiento puntual y adecuado de las exigencias de su *status*, sin tener que ser necesariamente móvil. El único modo de satisfacer otras aspiraciones, si las tiene, consiste en abandonar el *status* de que se trata. Sin embargo, según sugieren Cuber y Kenkel en su descripción de la «racionalidad» de la persona con

pocas aspiraciones, si las gratificaciones son suficientes para llevar una vida regularmente agradable, lo más probable será que el individuo permanezca hasta el final dentro del mismo *status*.

Este es un aspecto de la vida social bastante bien conocido. Ciertas posiciones sociales son callejones sin salida, o puntos muertos, independientemente de lo grandes que puedan ser las aspiraciones de las personas que ocupan esos *status*. Otras, por el contrario, están en los peldaños inferiores de una carrera, que es móvil por naturaleza. A nosotros nos interesa fundamentalmente esta segunda forma de sistema de *status* y la consideración de su funcionamiento. Vulgarmente se tiene la idea de que individuo asciende los peldaños de su carrera, bien por ciertos valores socialmente compartidos (tal y como el *American Dream* en el caso de la sociedad americana), o porque aspiran a ostentar en el futuro una posición muy exaltada. Otro enfoque del mismo tema es el de que el individuo puede encontrarse dentro de un sistema de *status* y, una vez en él, tiene que ascender o marcharse y dejarlo. Es preciso señalar que la movilidad social puede darse dentro de una organización, o entre *status* sociales muy amplios. El esquema conceptual trazado en este trabajo tiene quizás cierta relevancia para explicar la movilidad dentro de las organizaciones. La movilidad dentro de las clases sociales es semejante, pero ciertamente no equivale, a la movilidad dentro de las organizaciones.

Aunque este artículo no detalla de modo formal un esquema conceptual completo, sí proporciona una generalización básica de lo que los autores entienden por movilidad social inducida. Por movilidad social inducida entendemos el movimiento a través de *status* ordenados jerárquicamente dentro de un sistema, como resultado de la conformación de las demandas inmediatas de cada *status* dentro del mismo sistema. Es aquel componente de la movilidad que tiene su origen en el deseo de conformarse, en oposición a la movilidad que procede del deseo de ser diferente. Cuando el individuo es móvil, pero carece psicológicamente de «gran empuje», el sistema de *status* en el que está inserto ha de ser el agente promotor de la movilidad

LOS FACTORES SOCIALES DE LA MOVILIDAD

No necesita demostración que la movilidad social es una resultante de factores sociales y psicológicos. Este trabajo ha intentado subrayar los factores sociales. Puede tener cierta utilidad, sin embargo, especificar algunos de los factores sociales que pueden afectar, y de hecho afectan, los patrones de la movilidad de individuos o grupos de individuos. No pretendemos aquí, empero, hacer una relación completa de tales factores, o tratar detalladamente aquellos que vamos a incluir en nuestra enumeración.

En primer lugar, podemos indicar, siguiendo en esto a Lipset y Bendix (10), que la movilidad social se encuentra necesariamente vinculada al estado de prosperidad o de decadencia de todo el sistema social y económico. En una economía en expansión, la movilidad social está mucho más asegurada que en una economía en crisis. Este es un punto posiblemente obvio, pero lamentablemente descuidado cuando se trata de hacer un panegírico de las cifras expresivas del éxito. Es interesante notar que es al sistema al que se echan la mayor parte de las culpas cuando hay una decadencia económica general y como consecuencia de ella abunda la movilidad social inducida descendente. Solamente en muy raras ocasiones, en cambio, se sugiere que el sistema puede haber desempeñado un papel importante en inducir la movilidad social ascendente.

En segundo lugar hay que considerar las expectativas del grupo primario, que son externas al individuo mismo y que a las veces operan en contra de sus aspiraciones. Lo que hay que recordar aquí es que la movilidad de un individuo puede estar asentada, no en motivaciones que le empujen a apetecer el éxito, sino más bien en motivaciones que le lleven a mantener los apoyos inmediatos que pueden prestarle los miembros del grupo primario.

En tercer lugar, hay que mencionar las expectativas insti-

(10) SEYMOUR MARTIN LIPSET y REINHARD BENDIX: *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, University of California Press, 1959.

tucionales, que en ocasiones se producen en forma de amenazas, no siempre demasiado sutiles, y que operan para garantizar que los individuos que carecen de una «dirección interior» suficiente, continuarán comportándose de una manera que les asegure el progreso a través de los varios *status* de un sistema jerárquico. Buen ejemplo de ello es la norma de «escribir o perecer», vigente para los intelectuales emplazados permanentemente en organizaciones académicas de enseñanza superior.

En cuarto lugar, una vía ignorada frecuentemente al tratar de la movilidad y que es relativamente independiente de las aspiraciones diferenciales, es la que se da cuando se eleva el prestigio de una agrupación de *status* dentro de una determinada jerarquía de prestigio. Los ejemplos de reducción de prestigio son posiblemente más numerosos que los de una elevación del mismo. El trato dado a los judíos en la Alemania de Hitler sirve bien para ejemplificar la reducción de prestigio de que se hizo sufrir a una determinada clase de individuos. No obstante, se puede también traer a colación el cambio de *status* acontecido a todos los físicos de Estados Unidos, a raíz de la explosión de la primera bomba atómica. Sin duda ninguna, los físicos nucleares han ganado ante los ojos del público en general.

Hay que reconocer que tiene ciertas dificultades considerar esto como movilidad social. Se trata más bien de una nueva colocación de un cierto *status* dentro de una determinada jerarquía de prestigio (11). Acaso sea necesario distinguir entre la movilidad social que se produce porque un individuo pasa de un *status* a otro y la que tiene su origen en el movimiento del *status* mis-

(11) CAPLOW incluye esta forma de movilidad entre los cinco tipos de movilidad vertical. Sin embargo, él cree que es más conveniente considerarla como un aspecto del cambio ocupacional que como movilidad vertical. «Hay aún otro tipo de movilidad vertical... Supone el ascenso o descenso de todo un grupo ocupacional —como ejemplos pueden servir igualmente bien el aumento de la dignidad de las enfermeras y la pérdida de prestigio de las comadronas. Este es un fenómeno de importancia capital, pero conviene más considerarlo como un aspecto del cambio ocupacional.» THEODORE CAPLOW: *The Sociology of Work*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1954, pág. 60. (Hay traducción española de M. ALONSO OLEA, publicada por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid.)

mo en un *continuum* de prestigio. En cualquier caso, un cambio semejante en el nivel de prestigio general de un *status* dentro de una jerarquía de prestigio, supone siempre que el individuo que ocupa el *status* en cuestión se ve afectado por la redefinición de su *status*. En un sentido muy significativo, cambia de posición dentro de la estructura social. Por decirlo de manera congruente con la exposición anterior, le han cambiado su posición.

En quinto y último lugar, quisiéramos sugerir que las ocupaciones que tienen un *status* elevado inician con frecuencia programas de reclutamiento para tratar de cubrir sus puestos vacantes. El sacerdocio es un buen ejemplo de ello. Se recurre a toda suerte de incentivos para tratar de hacer lo más atrayente posible el proceso de la movilidad social y ayudar a superar algunos de los problemas que ella acarrea necesariamente para las personas móviles, más que resistir el movimiento de los individuos que ocupan posiciones de *status* inferior. Los programas de preparación y adiestramiento de los elementos dirigentes y futuros jefes administrativos de algunas grandes burocracias industriales y gubernamentales, pueden considerarse también como programas institucionalizados para inducir a los miembros de niveles jerárquicos inferiores a realizar los cambios en sus valores, en sus actitudes y en sus modos de trabajo, que son imprescindibles para el movimiento ascendente dentro de la estructura burocrática.

No quisiéramos concluir sin añadir expresamente que, solamente si las aspiraciones y la movilidad social estuvieran perfectamente correlacionadas, podríamos esperar que no existiese nadie que fuese a la vez un individuo con pocas aspiraciones y, por paradójico que pueda parecer, muy móvil. Seeman (12), en un artículo que trata de las actitudes ante la movilidad, aisló un subgrupo dentro de su muestra de ejecutivos y lo calificó de «móvil sin esforzarse» (*mobile non-striver*). La tarea que hay que hacer y que es precisa, teórica y empíricamente, es la de llevar a cabo investigaciones que aislen las condiciones en las cuales estos individuos se comportan de modo móvil. El objeto de este traba-

(12) MELVIN SEEMAN: «Social Mobility and Administrative Behaviour», *American Sociological Review*, 23 (diciembre, 1958), págs. 633-642.

jo ha sido mostrar que solamente una conceptualización sociológica de la movilidad social puede dar cuenta cabal de tal comportamiento.

RAY P. CUZZORT

Universidad de Kansas

HOWARD BAUMGARTEL

Universidad de Kansas

SALUSTIANO DEL CAMPO

Universidad de Madrid

RÉSUMÉ

Il est évident que certains systèmes de status favorisent beaucoup plus que d'autres, certaines formes déterminées de la mobilité. Le système de status peut être considéré comme un ensemble de forces, expectatives et activités qui "impulse" les gens les élevant (ou les abaissant) en les plaçant dans certaines positions. Cette perspective doit se différencier de celle qui conçoit un système social comme un "tamis" structural et statique, ou série de "places libres" pour lesquels les gens rivalisent.

Le point de vue présenté dans ce bref article affirme que l'individu se conduit généralement d'une façon qui exprime sa conformité avec les expectatives que les autres ont de sa conduite. Cette conduite conformiste n'est pas orientée vers une situation future mais vers celle dans laquelle se trouve l'individu à ce moment actuel. On peut affirmer que l'individu agit en vue des récompenses qu'il reçoit de la situation immédiate et formuler en même temps un système conceptualiste qui sert à expliquer les cas dans lesquels l'individu ne se montre pas obstiné sur un "délai de gratifications".

Quoique cet article n'expose pas formellement un schéma conceptuel complet, il nous donne cependant une généralisation basique de ce que les auteurs appellent "mobilité sociale induite". Mobilité induite c'est le mouvement à travers des status disposés hiérarchiquement dans un système comme résultat de la conformité aux demandes immédiates de chaque status dans le système. C'est ce composant de la mobilité qui a son origine dans le désir de se conformer, contraire à la mobilité qui procède du désir d'être diffé-

rent. Lorsque l'individu est mobile, mais manque d'«élan», alors le système de status dans lequel il est incorporé doit être l'agent promoteur de la mobilité.

S U M M A R Y

It is apparent that certain status systems promote some forms of mobility much more readily than others. The status system may be viewed as a set of forces, expectations, and activities which "squeeze" people upward (or downward) into positions. This view should be distinguished from that which conceives of a social system as a static structural "sieve" or series of "pigeon holes" for which people compete.

The point of view presented in this brief paper assumes that the individual behaves generally in a manner that expresses conformity to the shared expectations that others have of him. This conformistic behavior is oriented not to the future but to the present situation in which the individual finds himself. It is possible to assume that the individual operates in terms of the gratifications he receives from the immediate situation and still generate a conceptual system that will account for cases where the individual did not appear to be engaging in a "deferrence of gratifications".

Although this paper does not formally set forth a conceptual scheme, it does provide a general statement of what the authors mean by "induced mobility". By induced mobility we mean movement through hierarchically arranged statuses within a system as a result of conforming to the immediate demands of each status within the system. It is that component of mobility that arises out of the desire to conform as opposed to mobility which arises out of the desire to be different. When the individual is mobile but not psychologically a "striver", then the status system to which he is conforming must itself be the agent through which mobility takes place.

